

TRES ESCULTURAS POSTCLÁSICAS DEL SUR DE LA HUAXTECA*

Lorenzo Ochoa

Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM

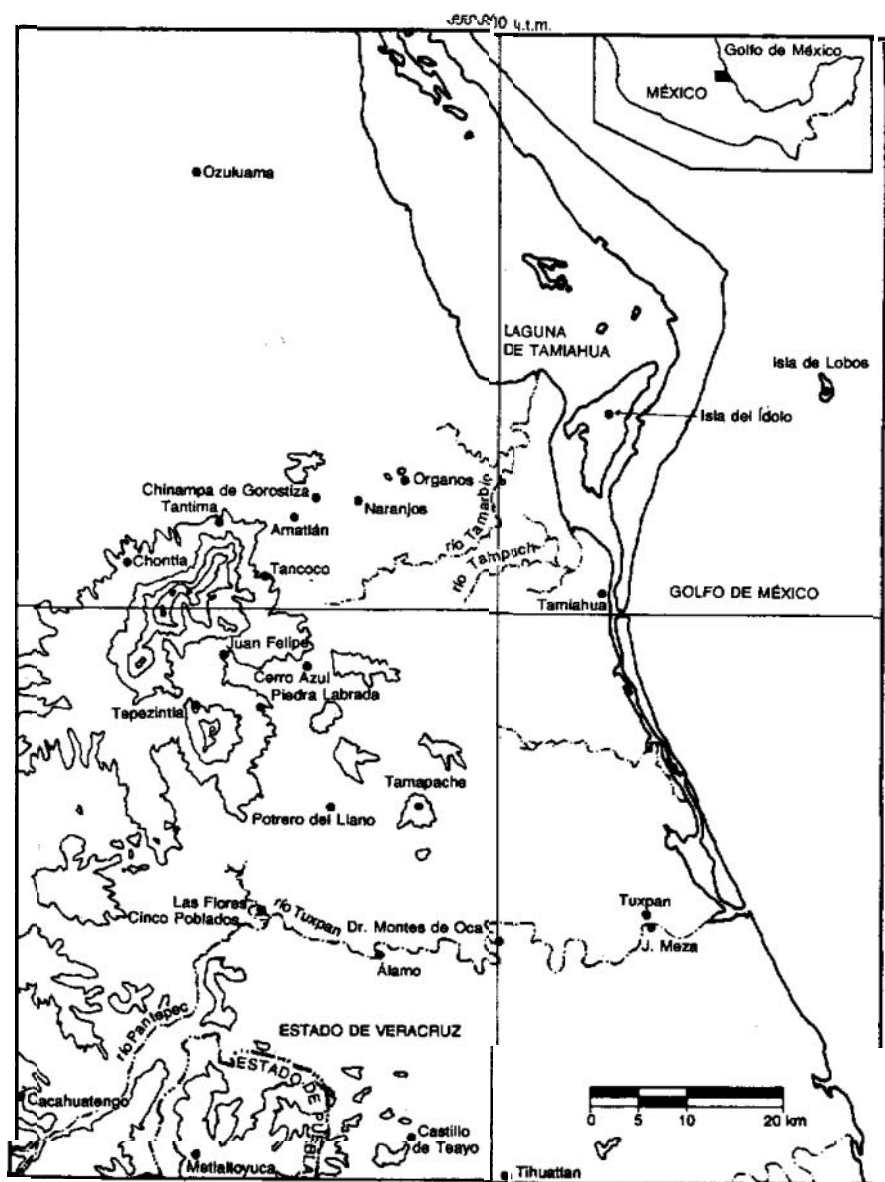
INTRODUCCIÓN

En febrero de 1991 visité tres comunidades de la Huasteca Veracruzana: Piedra Labrada, Órganos y Amatlán (mapa 1). En Piedra Labrada el propósito era conocer una escultura monumental que, según supe, se había encontrado en abril de 1985. Información similar tenía de Órganos, en donde, diez años atrás se había recuperado la figura grande de un anciano apoyado en un bastón, la de mayor tamaño conocida hasta ahora en este tipo de esculturas. En el caso de Amatlán, poblado huasteco enclavado sobre las estribaciones de la Sierra de Tantima, tan sólo quise volver a una de las primeras piezas aisladas de la Huasteca Veracruzana que por consenso de la población se decidió exhibir en la plaza pública.** Cuando quisieron llevársela al museo de la capital del estado lo

* Agradezco a Beatriz de la Fuente y a Carlos Navarrete la lectura y sugerencias que me hicieron en el texto original. Acerca del concepto del *ciwactli*, Alfredo López Austin compartió conmigo algunas dudas y me hizo observaciones tan valiosas, que tuve que replantear partes de este trabajo; Ángela Oclioa, generosamente, me aclaró algunas dudas semánticas en torno al posible origen huasteco de la palabra *zipac*. De todas maneras, es obvio que la responsabilidad de la exposición es solamente mía. Mis agradecimientos también para Arturo Pascual por las fotografías de la pieza de Dr. Montes de Oca, ahora en el Museo de Antropología de Xalapa; a Gerardo Jiménez la elaboración del mapa y a César Fernández los dibujos de las figuras 11 y 20.

** Por desgracia, hasta el día de mi visita y desde que la conozco, siempre ha estado ahí, desprotegida, sin que le hayan dado mayor importancia a su deterioro.

ARQUEOLOGÍA



Fuente: G.J.D. 1992, mapoteca IIA: UNAM.

impidieron (figs. 1-2). "Este mono, no es de aquí, lo encontraron por Zacamixtle, pero es lo mismo; dicen que es el sol y si alguien le pega luego luego llueve".

Parecida actitud para conservar las suyas tomaron los habitantes de Piedra Labrada y Órganos. Así actuaron los lugareños de Las Flores-Cinco Poblados, pueblo mestizo localizado en las márgenes del río Pantepec, del municipio de Temapache, ligeramente al sur-suroeste de los poblados anteriores. Eso sucedió después de que un huracán provocó fuerte corriente en el río que erosionó la ribera dejando al descubierto la escultura que puede fecharse dentro del Postclásico tardío. Se trata de un personaje masculino que por tener el rostro descarnado se le identificó como El Señor de la Muerte (figs. 3-4).¹ Posteriormente los ejidatarios trasladaron el monolito "por medio de un tractor agrícola, hasta el centro del poblado y dieron aviso a las autoridades municipales".² Ahí se exhibe, en un lugar abierto bajo una cubierta,³ ahora bastante descuidada. En esta comunidad los lugareños sólo consideraron primordial preservarla por intereses materiales, ya que no descartan la posibilidad de canjearla al Museo de Antropología de Xalapa, Veracruz, por una obra de beneficio público.⁴

En Piedra Labrada las autoridades construyeron una "enramada" y colocaron el monumento en una base de concreto hecha para el efecto, detrás de la galera de reuniones (fig. 5). La escultura de Órganos se encuentra en la escuela local, al aire libre sin mayor protección, pero también en una base de cemento (fig. 6).

No son ejemplos únicos en la Huasteca Veracruzana. Esculturas aisladas, fuera de su contexto, se conservan en Tihuatlán; una más que tuvieron en Tempoal fue llevada al nuevo Museo de Antropología de Xalapa, me comentaba Roberto Williams. También me habló de la del Higo. No olvido las de Ixhuatlán de Madero y Chicontepec. Algunas de ellas están ahora en el museo de Xalapa, aunque fueron registradas por Alfonso Medellín Zenil en los cin-

¹ Humberto Besso-Oberto G., "El Señor de la Muerte, Las Flores-Cinco Poblados, Temapache, Veracruz", *Arqueología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1989. núm. 1, p. 119-121 (*Nueva Época*), p. 120.

² Besso-Oberto. *op. cit.*: 119.

³ Besso-Oberto. *op. cit.*: fotografía sin pie.

⁴ Besso-Oberto, *Ibidem*.

cuenta, cuando aún se encontraban en sus lugares de origen.⁵ En Tuxpan, durante muchos años, estuvo empotrado en la pared de una casona de principios de siglo un extraordinario monumento que ahora ocupa lugar destacado en el museo local. Unos y otros, sin embargo, se salvaguardaron por razones distintas a las de Amatlán, Piedra Labrada y Órganos.

La tercera escultura que da lugar a esta nota no es desconocida del todo. Se encontró en Dr. Francisco Montes de Oca, antes San Isidro Xicoaque, municipio de Temapache. En efecto, existe una noticia publicada por Roberto Williams García, pero aún así, estimo que continúa siendo poco conocida.⁶ Por lo mismo, y porque su factura y representación no son muy comunes y sí de gran importancia en la cultura huasteca, juzgo que bien vale la pena ponerla junto a las dos primeras con las consideraciones que para el objeto tomo de la nota que Williams García tuvo a bien proporcionarme para tal propósito. Este monumento se exhibe en la «sala huasteca» del nuevo Museo de Antropología de Xalapa, Veracruz (fig. 7).

Por último, con el propósito de apoyar un tanto los comentarios finales a que me condujeron la descripción y análisis de las tres piezas, hago referencia a una posible Lápida Funeraria localizada sobre las márgenes de un brazo del río Tuxpan, frente a la Isla de Juana Moza, municipio de Tuxpan, Veracruz, que reporté en los setenta.⁷ Todavía se encuentra en el mismo sitio donde la vi a la intemperie, desprotegida, aunque ahora la "cuida" la señora Clotilde Chamorro, dueña del lugar. Aquí, al igual que sucede con los monumentos de Amatlán, Piedra Labrada y Órganos, se han generado algunos relatos de hechos y sucedidos en relación a esta pieza. La señora Chamorro platica que la sacaron hace muchos años, "cuando yo estaba chica. Abajo, había una «calavera» y huesos. Y cuando la estaban sacando, entre más excarvaban más

⁵ *Exploraciones en la Región de la Huasteca Meridional (Temporada I, 1955)*, Xalapa, Editora del Gobierno de Veracruz, 1982.

⁶ La dio a conocer bajo el título: "La Serpiente de Turquesas al Museo de Antropología", en un órgano no especializado: *Perfil de Veracruz*, Xalapa, 1991, núm. 5, p. 8.

⁷ Lorenzo Ochoa, *Historia prehispánica de la Huasteca*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1979 (Serie Antropológica 26), p. 96, lám. XL.

se sumía". Agrega que "cierta vez" un señor la 'planeó' (la golpeó con un machete), y enloqueció. "Eso yo lo vi". En otros relatos se menciona una «serpiente de fuego tan larga que no le han visto la cola..

Esta lápida de forma irregular se talló en un bloque de arenisca de 2.39 m de largo, 1.52 m de ancho y grosor variable entre 0.32 y 0.40 m. Tiene esculpidos dos personajes en bajo relieve que miden 1.15 m de largo. En actitud dinámica, van calzados, visten rica indumentaria y fabulosos mascarones con los ojos claramente representados. Estos mascarones, ejecutados a base de trazos curvos, enmarcan los rostros en dos esquinas de la lápida. Ambos personajes opuestos horizontalmente, se tocan por los pies sobre un plano. Las esquinas están visiblemente mutiladas por golpes, como lo está el cuerpo de uno de ellos, no sólo a causa de los golpes recibidos, sino de la intemperización.

Aunque los rostros están representados de frente y en alto relieve, los cuerpos están de perfil y portan indumentaria inconfundiblemente tajinesca. Como adornos llevan orejeras circulares. Los personajes tienen los brazos doblados en ángulo recto con las manos entreabiertas a uno y otro lado de las esquinas, enmarcadas por entrelaces. Calzan sandalias con talonera y en la parte del frente, a la altura del tobillo, unos adornos que posiblemente representan plumas. Usan una especie de rodilleras y desde la cintura sobre la pierna cae un paño corto ricamente bordado que ata una gruesa cuerda que cuelga en la parte trasera.

Este monumento es importante no sólo por la posible función que desempeñó, sino porque ciertas características de la talla, como la posición y desdoblamiento de las figuras (figs.8-91, lo acercan bastante a ideas y soluciones que se aprecian en algunos bajo relieves de El Tajín. Me refiero especialmente al Juego de Pelota Sur.

EL CULTO A IMÁGENES PREHISPÁNICAS EN LA HUAXTECA

La publicación conjunta de las tres esculturas, y las referencias a las de Amatlán y Juana Moza, así como a la publicada por Besso-Oberto la considero de interés por varias razones. Entre otras, por proceder del sur de la Huasteca en donde, hacia el Epiclásico-Postclásico, se apreciaba un corredor transcultural entre la Huasteca

y Veracruz Central y porque a pesar de encontrarse **descontextualizadas**, es factible identificarlas culturalmente y fecharlas con cierta seguridad. Finalmente, juzgo interesante dar a conocer algo de las ideas e implicaciones que actualmente se les atribuyen, así como la actitud que asume la población cuando se trata de un hallazgo fortuito y la que toma cuando se trata de un saqueo con propósitos de beneficio personal.

Acerca de esto último, cabe aclarar que tal tipo de reacciones no debe confundirse con las de verdadero culto. En efecto, de acuerdo con las notas publicadas por Alfonso Medellín Zenil, en los cincuenta, hacia la parte serrana de lo que llamó Huasteca Meridional, todavía se veneraban, y aún se veneran, imágenes prehispánicas en montes, cuevas, cerros y aun en verdaderas capillas. Esto último lo observó, entre otros lugares, en la comunidad otomí de Santa María La Victoria, municipio de Zontecomatlán. Ahí las imágenes católicas tenían su capilla y las prehispánicas la propia, llamada Gundoni o "Casa de la Flor", en donde anualmente, la última semana de septiembre celebraban la ceremonia del "Baile de la Flor". En ésta hacían muñecos de "papel de palo" que, salpicados con sangre de aves, se usaban para cubrir al "mayor de las antiguas" (*Bidatzaa*). Durante esa ceremonia el curandero comía la Santa Rosa, [mariguana], tal vez sustituto de otros alucinógenos usados antiguamente, guardando abstinencia de alcohol y mujer. También anotó que en Coayo tenían una diosa, identificada como *Tlazoltéotl*, xencargada de **presidir** todos los actos religiosos celebrados en la capilla del lugar.⁸

El culto a monolitos prehispánicos entre los indígenas huastecos no ha sido ni es raro. Para Yahualica, Hidalgo, Nicolás León reportó que como parte de un ceremonial público, a finales del XIX todavía se ejecutaba una danza alrededor de un falo de factura prehispánica. La costumbre de adorar imágenes prehispánicas persistió hasta hace pocos años; incluso, en zonas no indígenas como Castillo de Teayo solían ponerles veladoras encendidas, o en Piedra Larga donde la imagen de un anciano con bastón plantador

⁸ Medellín Zenil, op. cit.: 91-97. Por cierto, el arreglo del tocado sobre la nuca de dicha imagen recuerda bastante al que tiene el portaestandarte de Piedra Labrada.

formaba parte de los ritos **agrarios**.⁹ Por tanto, no me parece ajena a tales prácticas la actitud tomada por la gente con las esculturas de Piedra Labrada y Órganos, a las que guarda especial veneración. Por eso las mujeres que **«quieren tener hijos»** tocan a la primera y quienes **«quieren emprender algún negocio»** soban la joroba de la segunda.

TRES ESCULTURAS DEL SUR DE LA HUAXTECA

Aunque me concretaré a presentar las noticias relativas a la forma en que se recuperaron las esculturas que dan lugar a esta nota, reseño la actitud que asumió la gente en relación a las piezas mismas de las que hago tan sólo descripción formal. De Órganos y Piedra Labrada agrego unos apuntes acerca de la disposición tomada por cada comunidad para conservarlas. Al **final** si bien haré un comentario general, reconozco que aún estoy lejos de la identificación e interpretación de su significado, a pesar de lo que acerca de ello apunte.

Escultura de Piedra Labrada

La mayor parte de los testimonios que transcribo acerca de esta pieza me fueron proporcionados por el señor Plácido Vicencio, Comisario Ejidal de Piedra Labrada cuando se recuperó.

La escultura procede de la antigua ranchería nahua, ahora bastante mestizada, de Piedra Labrada, municipio de Cerro Azul, en la llanura costera veracruzana. Todo empew cuando Taurino Martínez y Ma-

⁹ "El culto al falo en el México precolombino". *Anales del Museo Nacional de México*, México, 1903, t. I, p. 278-280 [2ª época]; por su parte Luis Reyes wn cierto detalle describió la relevancia del culto **fálico** durante la celebración de la **Semana Santa** en Santa M* Ixcatepec: *Pasión y muerte del Cristo-Sol*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1961 [Cuadernos de la P.P.L., 9], p. 80-84. Acerca del concurso de **imágenes prehispánicas** durante la floración de la **milpa** *vid infra* n. 20. Actualmente algunas de **Las piezas** que **Medellín Zenil** ilustró en su **publicación** se encuentran en el Museo de Antropología de Xalapa; la referida por Nicolás León **está** en las **bodegas** del **Museo Nacional** de Antropología.

nuel del Ángel la encontraron en un potrero cercano, por el rumbo del camino que va para Tepetzintla: "ahí estaba. boca arriba". Fue el 8 de abril de 1985. Después, con la ayuda de todos, la llevaron al poblado. "Era época de secas, pero después empezó a llover. «Todo un año duraron las lluvias, y por eso la gente le decía *Tláloc*». Ya tenían miedo por tanto que llovía y pedían que se escondiera al ídolo. "Querían que lo regresaran a donde lo habían encontrado, porque por eso llovía tanto. Luego dejó de llover. Así nomás".

Después vinieron a verla desde Xalapa. La querían para el museo que se estaba construyendo. Prometieron un tractor, prometieron «otras cosas», "pero no quería que me colgaran. Me hubieran matado". Las mujeres, los niños y los profesores se opusieron. No dejaron que se la llevaran. Dijeron: "la queremos conservar aquí". Por eso entre todos hicieron una base de concreto para colocarla y una enramada que la protegiera. Tal vez la quisieron conservar porque saben que el siglo pasado tuvieron otra escultura de gran importancia que ahora se encuentra en el Museo Nacional de Antropología. La tantas veces interpretada, reinterpretada y reproducida en libros, revistas y catálogos: "Lápida de Tepetzintla". Está allá. aunque "dicen que se encontró allí, detrás de donde ahora está la iglesia". En verdad, tal vez pudo estar tirada en dicho lugar, pero Beatriz de la Fuente apunta que se encontró en terrenos de Juan Felipe y que de ahí se llevó a Piedra Labrada.¹⁰

Pasado un año del hallazgo de 1985, el pueblo le hizo su fiesta. Ya la sentían como una parte importante, y hasta "cocinaron *zacahuil* en horno". Pero llegaron los curas y "se enojaron". Prohibieron la celebración. Dijeron que "eso de adorar ídolos" iba en contra de la Iglesia. Todo fue abandonado. Ya no hubo fiesta. Las mujeres, sin embargo, siguen creyendo que se trata de un dios "de la fertilidad"; por esa razón "las que quieren tener hijos, seguido pasan a tocarlo. Es su creencia".

Descripción. Escultura masculina encontrada en la zona arqueológica conocida localmente como "Cerro del Cube". Está de pie y viste típico faldellín huasteco, sencillo; por encima de éste, hacia adelante y atrás, cae una especie de delantal. Lleva gorro cónico en cuya parte trasera, a manera de resplandor, tiene un

¹⁰ La conocen a través de un ejemplar del catálogo que Beatriz de la Fuente hiciera con la colaboración de Neiiy Gutiérrez Solana: *Escultura huasteca en piedra. México*, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1980 (Cuadernos de Historia del Arte 9), lám. CCCXLI, cf. p. 368-371.

arreglo hecho de lo que semeja papel plegado, aunque no desecho la posibilidad de que fuera de palma." Sobre éste, en la nuca, complicado **moño** en forma de estera entrelaza y amarra lo que vendría a ser el pelo que, entretejido con lo que serían cintas de algodón, cae en cinco mechones cubriendo la espalda. Este arreglo está separado en tres secciones horizontales por lo que puede identificarse como hilos de algodón (fig. 10).

Sobre la sección superior, en el mechón central, apenas se adivinan restos de una figura bastante erosionada. De la parte **inferior** de dicha sección salen tres gotas [**¿de sangre?**] y, bajo éstas, se perciben dos barras (?) horizontales. A partir de aquí el mechón central, entretejido con un cordón poco más grueso, cae en forma de trenza. La última sección horizontal **tiene** tallada en su parte media el perfil de un pequeño mono (?) con la **boca** y ojo abiertos (figs. 11a y 11b). Debe agregarse que el personaje lleva orejeras circulares de las que pende un arreglo de tres plumas, mientras por la parte trasera de éste cae un *epcololli* (fig. 12).

Cultura: Huasteca

Cronología: Postclásico temprano-Postclásico tardío

Medidas: altura: 2.27 m y ancho **máximo**: 0.73 m

Material: arenisca

Representación: figura masculina de pie

Identificación: por la posición de la mano derecha aparentemente se trata de un portaestandarte

Observaciones: tiene rota la nariz y le falta la mano izquierda

Escultura de Órganos.

En cuanto a la segunda escultura, las noticias que tengo si bien un poco más escuetas, y no por eso menos interesantes, me fueron proporcionadas por **Mónica Nicanor**, maestra de la escuela primaria donde ahora se localiza la pieza.

Este **monolito** se encontró en 1981, cuando estaban barbechando un

¹¹ En cuanto al gorro cónico usado en ciertas danza. de la Huasteca se conoce en **nahua** como *akachike*, literalmente "**canasta de carrizo**", Reyes, *Pasión y muerte...*, p. 54.

terreno situado al noroeste de **Órganos**, ranchería del municipio de Chinampa de **Gorostiza** enclavada en una serie de lomas bajas, desde donde se domina buena parte de la llanura costera veracruzana y de la Laguna de **Tamiahua**. Se trata de una pequeña comunidad mestiza, originalmente nahua, en la que sólo quedan unos cuantos **hablantes** de dicho idioma. Luego que en la cabecera municipal se supo la noticia de su existencia, las autoridades quisieron trasladarla allá, "pero los sesenta cabezas de familia [que componen la ranchería] se opusieron". Habían acordado que no debía irse a otro lugar que no fuera la escuela. No es la primera vez que recuperan monumentos arqueológicos en ese lugar: "antes un señor encontró una «**monita**» y la trataba como mujer. «**Tenía** sus relaciones con **ella**». Por eso se enfermó y murió y por eso a este «**monito**» le tienen miedo". Por ese miedo, "una noche un borracho lo agarró a machetazos. Mire cómo le dejó la **cara**. Lo quería destruir como destruyeronla otra «**monita**»", que ahogaron en cemento. La usaron como material de construcción en un puente que hicieron cerca de donde la habían encontrado, en la impresionante zona arqueológica que llamamos "**Órganos**". Ahí donde también localizaron ésta.

A causa de ello, se antoja paradójico que todos hubieran querido conservar la escultura del anciano, cuando antes estuvieron de acuerdo en destruir la otra. El temor aparece y desaparece. La duda se acrecenta y disipa. Mientras que casi todos los lugareños "le tienen miedo", de otras partes "llegan a sobarla aquí [en la joroba], cuando quieren emprender algún negocio. Para que les de suerte y para otras cosas. Eso dicen. Como quiera, yo creo que está bien que se quede aquí".

Descripción. Escultura de un anciano de pie con la espalda encorvada. El personaje se apoya en un "bastón plantador" en forma de serpiente, reconocible porque su lado frontal tiene tallada una serie de líneas horizontales, característica de la panza del animal cuya cabeza se representó de manera tan caprichosa y elaborada, que raya en lo fantástico (fig. 13). Este instrumento se clava en una superficie plana que sirve de base a la pieza (figs. 6 y 14). El anciano, que tiene entrecerrados los ojos, se encuentra ataviado con un faldellín y por encima de éste, adelante y atrás, cae un taparrabo que amarra un cinturón. Porta una especie de cuello con peto que cubre pecho y espalda. Como complemento del atavío lleva orejeras con tapón de las que penden los típicos adornos en forma de gancho: *epcololli*. Asimismo, conserva restos

de la nariguera, muñequeras no fáciles de advertir y, hacia la parte superior de los brazos, un círculo con plumón que cae en forma diagonal (fig. 14).

Cultura: Huasteca

Cronología: Postclásico tardío

Medidas: altura del personaje: 1.23 m; altura del bastón: 0.85 m

Material: caliza w n abundantes incrustaciones de wncha

Representación: anciano apoyado en un bastón en forma de serpiente

Interpretación: aparentemente se relaciona w n el culto a la fertilidad

Observaciones: tanto el frente de la cabeza de la serpiente como la cara del personaje presentan deterioro por golpes (fig. 15).

Escultura de San Isidro Xicoaque

Esta pieza, decorada con círculos, líneas curvas, medios círculos y puntos **identificados** como símbolos celestes, semeja una pilas-tra serpentiforme con las esquinas "redondeadas". La información que transcribo, como apunté, me fue enviada por Roberto Williams Garcia para que la diera a conocer junto con la de las dos anteriores; en tanto, prepara una nota más detallada.

El monolito fue encontrado en la Sierra Montes de Oca,¹² río arriba del Tuxpan, y es resultado de un saqueo. Roberto sabía de su existencia sólo de oídas, **como** también se enteró que la llamaban «Serpiente Emplumadar y que la **tenían** escondida en una choza. Entre los comentarios que se daban en torno al monumento, se aseguraba que era de piedra verde. Más tarde, cuando en agosto de 1990 azotó el ciclón Diana causando bastantes **daños** en la zona, lo primero que se les ocurrió fue asociar el fenómeno con la presencia de la pieza. Así se lo reclamó una señora a su "propietario", a quien culpaba de las desgracias por tenerla en su casa. Finalmente, éste "decidió **donar**-la" al Museo de Antropología de Xalapa en diciembre de 1990. Lo hizo por medio de Roberto Williams Garcia.

¹² También se conoce con **los** nombres de San Isidro o Raudal Nuevo, según a quién se le se pregunte y en dónde se pregunte.

Descripción. La pieza acusa la forma de un prisma rectangular de esquinas redondeadas. Labrada en sus cuatro lados, uno de sus extremos remata en forma de cabeza de serpiente (figs. 7 y 16a-b). En lo que vendría a ser el lado anterior se talló una serie de líneas incisas que simulan la panza del animal y en la posterior, tres círculos concéntricos separados por tres pares de líneas curvas. Sobre los costados, de acuerdo con Williams García, se tallaron medios círculos, puntos y símbolos celestes (figs. 7 y 16b).

Cultura: Huasteca

Cronología: Postclásico tardío

Medidas: largo: 1.50 m y espesor: 0.15 m

Material: arenisca

Identificación: pilastra en forma de serpiente

Representación: Xiuhcōatl (R.W.G.)

Interpretación: la Serpiente de Turquesas, con el glifo de la provincia de Tzicōac (R.W.G.)

COMENTARIOS FINALES

La publicación de datos en torno a piezas sueltas de origen prehispánico, con el objeto de aumentar el *corpus* informativo de una cultura es justificable y nunca deja de ser necesaria. Más todavía, se antoja indispensable cuando se trata de culturas de las que aún se tienen grandes lagunas de conocimiento. Quizás para la Huasteca, por la información acumulada en los últimos años pretendan conceptuarla poco menos raquítica, lo que no implica una adecuada concepción del aspecto ideológico. Esto, sin duda, justifica que se den a conocer todas aquellas noticias que acerca del particular puedan recabarse. A pesar de todo, por lo poco que sabemos de la iconografía huasteca, difícil y no poco arriesgado resulta aventurar una interpretación acerca del contenido que subyace en los elementos presentes en una escultura descontextualizada. Pero debe intentarse. De ahí que, por varias razones, en esta oportunidad me propusiera llamar la atención hacia estas tres esculturas:

a) Porque si bien una ha sido publicada, se hizo en un boletín donde se dan a conocer todo tipo de noticias de la entidad; por tan-

to, pocos especialistas saben de su existencia. Las otras dos son prácticamente desconocidas, excepto por las no siempre confiables informaciones periodísticas locales.

b) Porque provienen de la frontera sur de la Huasteca en donde, hacia el Epiclásico-Postclásicotemprano, se dio un fenómeno de interrelaciones culturales con Veracruz Central, a veces permeadas con elementos ideológicos y decorativos de El Tajín.

c) Porque, aun cuando la presencia de elementos decorativos en bajo relieve como los entrelaces, si bien modificados se deja sentir hasta San Luis Potosí (fig. 17), en la zona fronteriza entre Veracruz Central y la Huasteca forman una especie de corredor transcultural que no ha sido atendido con detenimiento (figs. S y 18-20).¹³ Y aunque posteriormente algunos de esos rasgos comienzan a perder importancia, otros que aparecen asociados a ellos cobran relevancia. Tal sucede con el *cipactli*, que pasó a ser un elemento calendárico importante que desde la época tolteca pudo haber sido adoptado entre los pueblos de habla nahua.

d) Porque, aun cuando en la Huasteca este símbolo ocupó un primer plano en la ideología, en el Altiplano Central su presencia ligada a implicaciones relacionadas con el tiempo podría remontarse a Teotihuacan.¹⁴ De todas maneras, su importancia como símbolo terrestre, acuático y celestial y su relación con el tiempo, por extensión el principio, concepción de un "tiempo-intemporai", "la nada", pudo gestarse desde la época olmeca. En el caso del Templo de la Serpiente Emplumada, la presencia de elementos marinos parece reforzar cada vez más su temprano origen costeño. Posteriormente habría pasado a otras zonas.¹⁵

¹³ Cf. Morrison Limón-Boyce, "Una escultura proveniente de Cacahuatengo. Veracruz", *Antropológicas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM, 1987. p. 77-79; Ochoa, *Op. cit.*, láms. XXI, XL y XLI. El dibujo de la figura 20 fue tomado de Eduard Seler: "Die Altertümer von Castillo de Teayo". *Gesamelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, Graz-Austria, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt. 1960. vol. III, p. 410-449; cf. p. 417.

¹⁴ Cf. A. López Austin, L. López Luján y S. Sugiyama, "The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan. Its possible ideological significance", *Ancient Mesoamerica*, 1991, vol. II, n. 1, p. 93-105.

¹⁵ La problemática relacionada con el *cipactli* es por demás interesante y compleja; aunque de paso me refiero a él por la insistencia con que aparece representado en la Huasteca después del Epiclásico-Postclásico y por las implica-

Acaso por ello varios grupos culturales le confirieron connotaciones de primer orden en relación al tiempo originario. Los mayas lo tuvieron como el primer día de su calendario sagrado: *imix*. Los mexicas también le asignaron ese lugar en el suyo con el nombre de *cipactli*, que todo parece indicar lo tomaron de la costa del Golfo y de la Huasteca en particular, aunque tal vez lo hicieron a través de los toltecas.¹⁶ Esto puede fundamentarse en el hecho de que en el huasteco del siglo XVIII el término *zipac* se tradujo como "pez espada", bien que estoy seguro esto se hizo por confusión. En efecto, la apariencia del hocico de dicho pez recuerda a la del "pejelagarto", o "catán" como también se le denomina en la Huasteca.¹⁷ Y en este sentido cabe advertir que entre los zapotecos, como apuntan López Austin *et al* basándose en Seler, el primer día en su calendario era figurado como un cocodrilo, cuyo rostro también es cercano al del "pejelagarto". Sin embargo, vale la pena añadir que en huasteco *zipac*, de acuerdo con Tapia Zente-

ciones que adquiere posteriormente: no es, por tanto, el lugar ni el propósito de esta nota hacer un análisis del asunto. De su estudio con mayor o menor detenimiento se han ocupado E. Seler, H. Beyer; J. E. S. Thompson; H. B. Nicholson y J. D. Joralemon, entre otros. Joralemon hizo un amplio análisis iconográfico en "The Olmec Dragon: a Study of Pre-Columbian Iconography", *Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica*. Los Angeles, UCLA, *Latin American Studies*, vol. XXI, 1976, p. 27-71; pero el trabajo de López Austin et al., es por demás de primer orden en su relación específica a su significado. Asimismo, cf. G. W. Lowe: "Izapa Religion, Cosmology, and Ritual", Izapa: an introduction to the ruins and monuments, Utah, Provo, Brigham Young University, 1982, p. 269-306 [Paper, 31].

¹⁶ El estudio del signo del día *Imix*, dragón terrestre, que tiene su exacta correspondencia en el *cipactli*, como apunta J. E. S. Thompson, se encuentra en su *Maya Hieroglyphic Writing*. An introduction, Norman, University of Oklahoma Press, 1978. Hacia el Epiclásico-Postclásico temprano, aunque pudo ocurrir desde antes, los clontales de Tabasco al entrar en contacto con los toltecas lo habrían tomado como nombre de linaje, si se acepta la identificación que en relación a este asunto hiciera el mismo Thompson en *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI Editores, 1975. puesto "que los símbolos de la turquesa, el tiempo y la Uuvia aparecen también vinculados al poder político", como anotan López Austin et al., p. 96. Si esto fue así, entonces esta relación pudo originarse desde la época olmeca ya que en la Estela 2 de La Venta el personaje principal se representó con tocado de *cipactli*.

¹⁷ Alfonso Caso había insinuado la posible relación del "pejelagarto" con representaciones del monstruo de la tierra, lo cual es bastante plausible, El pueblo del sol, México, FCE, 1971, p. 71.

no significa "nuevo **maíz** en **berza**".¹⁸ Esto metafóricamente podría significar "el que todavía no es", como el "pejelagarto", que en la época de secas vive en estado de suspensión en los terrenos bajos, **lodosos**, tanto que parece salir repentinamente "de la nada" tan luego se inician las **lluvias**.¹⁹

ef Finalmente agrego, que a pesar de que los tres monumentos son del periodo Postclásico y proceden de la misma cultura, no forman parte de una misma concepción ideológica.

En efecto, hasta ahora sigue siendo bastante dificultoso comprenderse con el pensamiento religioso de la cultura huasteca, cuando no se encuentra permeado de imágenes e ideas provenientes del resto del mundo mesoamericano, del Altiplano Central y de los mexicas de manera específica. Más aún, al haber pasado algunas ideas y prácticas religiosas huastecas al Altiplano Central, los mexicas las adaptaron y modificaron de acuerdo a las suyas. Por lo tanto y por desgracia, las noticias que se conocen acerca de éstas, no proceden directamente de la Huasteca sino de aquéllos. De esta suerte, se interpretan desde esa óptica que, sin dejar de ser válido en lo general por el significado universal que pudieron tener en el pensamiento mesoamericano, deben tomarse con ciertas reservas, toda vez que en lo particular las implicaciones pudie-

¹⁸ En el vocabulario incluido por Don Carlos de Tapia Zenteno, en su Paradigma *apologético* y noticia de la lengua huasteca, edición de R. Acutia. México. UNAM, Instituto de Investigaciones **Filológicas**, 1985 (**Gramáticas** y diccionarios, 3), en la sección huasteco-español. la entrada zipac dice: nuevo **niaíz** en **berza**; pez espada, p. **130**, aunque el término para "planta del elote tierno sería em, p. **106**.

¹⁹ En relación a la nada. hoy día. en **Tampaxal**, municipio de Aquisnión, San Luis **Potosí**, se conoce una narración **mítica** que arroja otra poca de **Luz** acerca de ese supuesto "tiempo-intemporal". En esta comunidad **consideran** que los antiguos **huastecos** le atribuyeron al maíz un alma. llamada D'ipah, wmo la tenían el hombre "y los animales, cultivos y **demás seres**", por lo cual "**podía** vivir, aún sin tener cuerpo". Estimaban que esa D'ipah o "alma del **niaíz**" tenía "grandes poderes para crear. aparentemente de la nada. el grano predilecto de todos los habitantes de **América**". N. **Hernández Acosta**, "El D'ipak. El cultivo del **maíz** en la Huasteca **Potosina**", Nuestro **maíz**. Treinta *monografías* populares, vol. II, p. 17, México, SEP, Museo Nacional de las Culturas Populares, 1982. p. **7-30**. Llama la atención el significado de la expresión D'ipak, toda vez que **prácticamente** es una transcripción de zipac. pues en liuasteco como en otras culturas, el término para alma se relaciona con «**soplo**», ehatal dicen; ehatalab sería vida, en tanto que el alma de los muertos se denomina **elol**.

ron ser bastante diferentes. Tal ocurre con la pieza proveniente de San Isidro Xicoaque que por comparación, Williams Garcia identifica e interpreta desde el punto de vista iconográfico con el pensamiento del mundo mesoamericano y mexicana en particular. No sucede lo mismo, ni es factible intentarlo sin prudencia con las esculturas de Piedra Labrada y Órganos. En estos dos ejemplos, además de desconocerse su contexto arqueológico, carecen de una decoración que se preste a buscar semejanzas con representaciones de otras culturas. Por tanto, al no contar por lo pronto con otros testimonios que ayuden a penetrar un poco más en su significado, las posibilidades de intentar una interpretación se reducen.

Desde esta perspectiva, a la primera pieza, de excepcional calidad plástica en la cultura huasteca, no es factible identificarla con ninguna deidad en especial, aun cuando por la posición de la mano derecha puede sugerirse que se trata de un portaestandarte. Monumentos de este tipo se han recuperado en numerosas ocasiones. De algunos, como los llamados "adolescentes", la escultura de Amatlán o "La apoteosis" de Tancuayalab, San Luis Potosí, que son de extraordinaria factura, sólo en contadas ocasiones, con o sin bases, se ha intentado identificarlos y sugerir alguna interpretación. Tal cosa ocurre con los portaestandartes de Amatlán, Tancuayalab y el adolescente de El Consuelo, San Luis Potosí. En cambio, el adolescente de Jalpan, Querétaro, no ha merecido mayor atención, a pesar de que la riqueza de su decoración se presta para ello: la cabeza de cipactli y otros elementos que le tallaron en el taparrabo. De la escultura de Piedra Labrada tampoco es factible emitir juicio alguno en cuanto a sus implicaciones ideológicas particulares, ni por la presencia del posible glifo en forma de cabeza de mono (?) que lleva encima del arreglo de la espalda, ni aun por la semejanza del moño de la nuca que, según anoté, porta de igual manera la escultura de Coayo identificada por Medellín Zenil como Tlazoltéotl. Sin embargo, no descarto la idea de que entre los huastecos el moño tejido tipo estera pudiera relacionarse con el poder. Mas aún, en la escultura de Coayo la presencia de manos, que a manera de orejeras parecen salir del tocado cayendo a la altura de los hombros, acaso la ligarían con el poder divino.²⁰

La segunda escultura tampoco es rara, aunque sus dimensio-

²⁰ Cf. López Austin *et. al*, *op. cit.*, p. 96.

nes y acabado son poco comunes en este tipo de esculturas. De la Fuente registra en su catálogo algunos ejemplos no muy frecuentes, pero en ninguno el objeto que los ancianos portan entre las manos presenta las características y decoración que tiene el de ésta. Tal particularidad me lleva a relacionar la imagen no sólo con el culto a la fertilidad, si es correcta la identificación de tal objeto con un bastón plantador encajado en la tierra, sino con el agua preciosa, por lo que esta serpiente significaría.

Aunque en las noticias de las fuentes históricas relacionadas con los huastecos no es fácil encontrar datos relativos a este tipo de representaciones, etnográficamente es un poco más factible. Hacia los cincuenta, en Piedra Larga, municipio de Temapache, la escultura de uno de esos ancianos era llevada a la milpa cuando empezaba a florecer. Ese tipo de datos, junto con el conocimiento de algunas prácticas religiosas y rituales de los actuales nahuas y otomíes de la parte serrana de la Huasteca, tal vez podría ayudarnos a descubrir un hilo conductor que nos acercara un poco a la explicación del papel desempeñado por ese tipo de representaciones entre los huastecos.²¹

De la tercera pieza, inmersa en el simbolismo mesoamericano, transcribo las apreciaciones de Roberto Williams García, quien considera que "se trata de la Serpiente de Turquesas que en idioma mexicano se dice *Xiuhcōatl* . . . denominación [que] quedó convertida en *Tzicōac*". En efecto, de acuerdo con este autor, el glifo del extremo inferior de la escultura es un locativo que significa precisamente "el nombre de la provincia": *Tzicōac*.

A pesar de ello, no debe olvidarse que el pensamiento cosmogónico mesoamericano no fue tan sencillo ni rígido y que, como se vio, la serpiente de turquesas era tan sólo uno de los aspectos del dragón celeste, como lo fue también el *cipactli*. Además, puesto que la serpiente de turquesas podría relacionarse con la lluvia como cosa preciosa y los símbolos celestes identificarse con el cielo nocturno, entonces es posible que cambiara la connotación de la escultura de Montes de Oca. Pero ese ya es otro asunto.

Nada más agrego. Doy a conocer las tres esculturas por los

²¹ Medellín Zenil, *op. cit.*: 116; acerca de la importancia de los ancianos en los rituales otomíes, cf. entre otros Jacques Gallinier, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, UNAM-CEMCA-INI, 1990.

propósitos señalados y porque con su publicación quise rendir homenaje al decano de los estudios huastecos: Guy STRESSER PÈAN.

ABSTRACT

In this paper **various** sculptures in **the** Southern part of The Huasteca, which are **exhibited** outdoors in the communities **where** they were found, are discussed. The author, in additon to giving a formal **descrip-**tion of **each** one, poses **some** considerations concerning the **possible ide-**ological implications contained in them. He notes the ideas that are **bes-**towed on them today by the people who **live** in their places of origin. Without **minimizing** the relations that existed among the Huasteca and other cultural **areas**, he suggests the **necessity** of using the ethnographic **analogy**, based on the **existing information** regarding the Huasteca com-munities such as the **Nahua-speaking**, the **Otomi-speaking**, and the **Huastec-speaking**, as a **resource** that **could** allow for **some** advancement in the interpretation of subjects related to the religion and cosmogony of the Huastec culture.



Figura 1. Frente de la escultura de Amatlán



Figura 2. Detalle de la parte trasera de la misma escultura.



Figura 3. "El Señor de la Muerte"; Las Flores-Cinco Poblados.



Figura 4. *Detalle de la figura anterior, en la que destacan el rostro descarnado y los dedos de la mano izquierda que, apoyada sobre el vientre, terminan en forma de garra.*



Figura 5. *Vista frontal del portaestandarte de Piedra Labrada.*

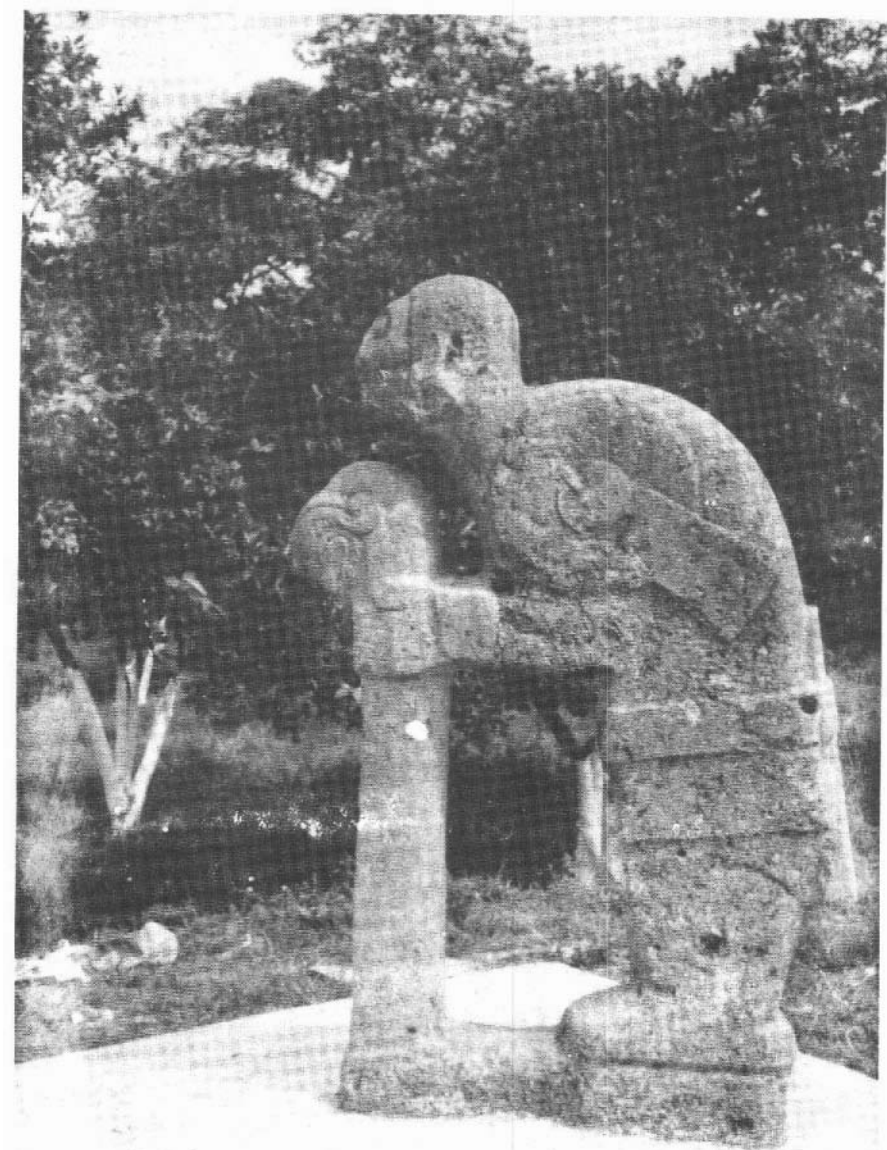


Figura 6. *Vista lateral de la escultura de Órganos*

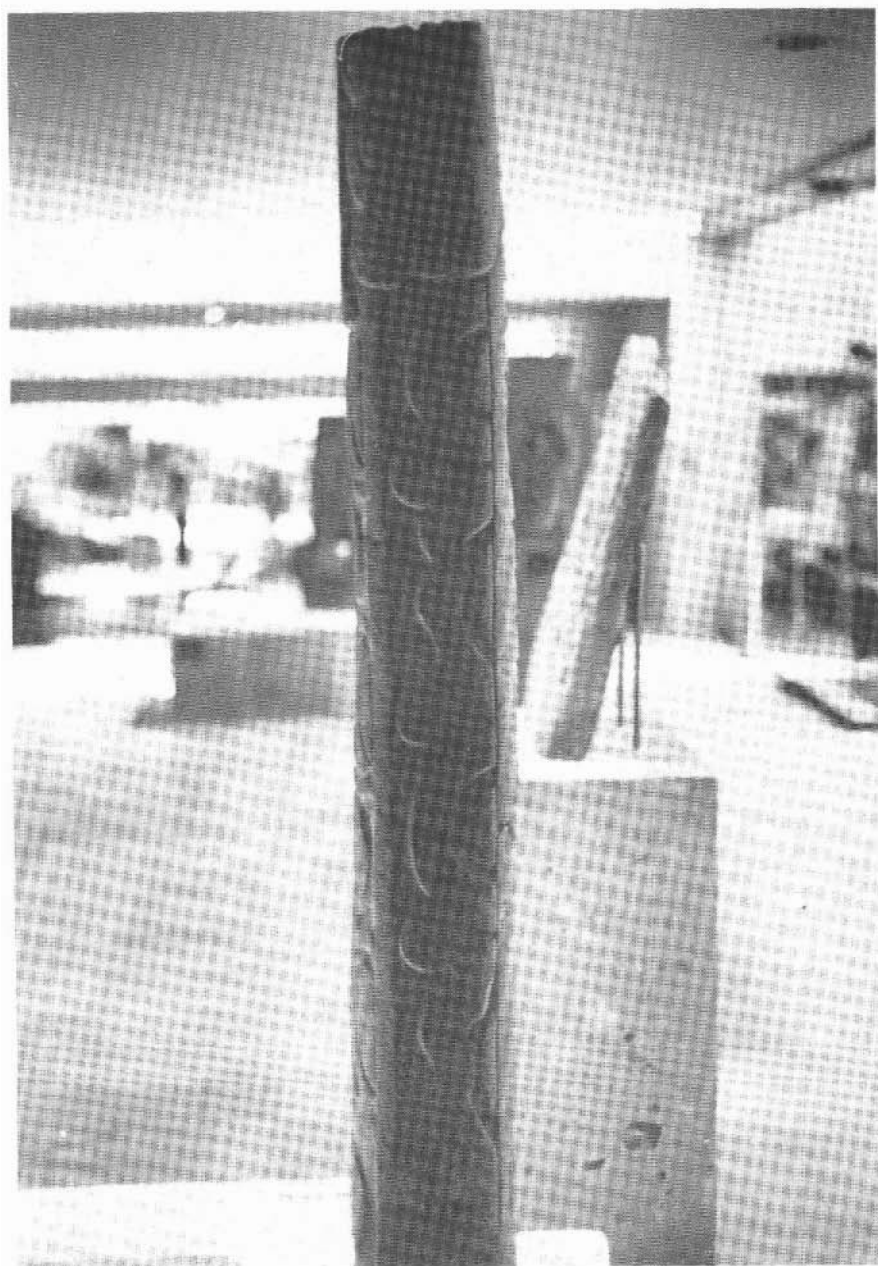


Figura 7. *La escultura de Montes de Oca*





Figura 9. Detalle de la esquina del monumento de Juana Moza, la esquina opuesta, más deteriorada, remata de igual manera.

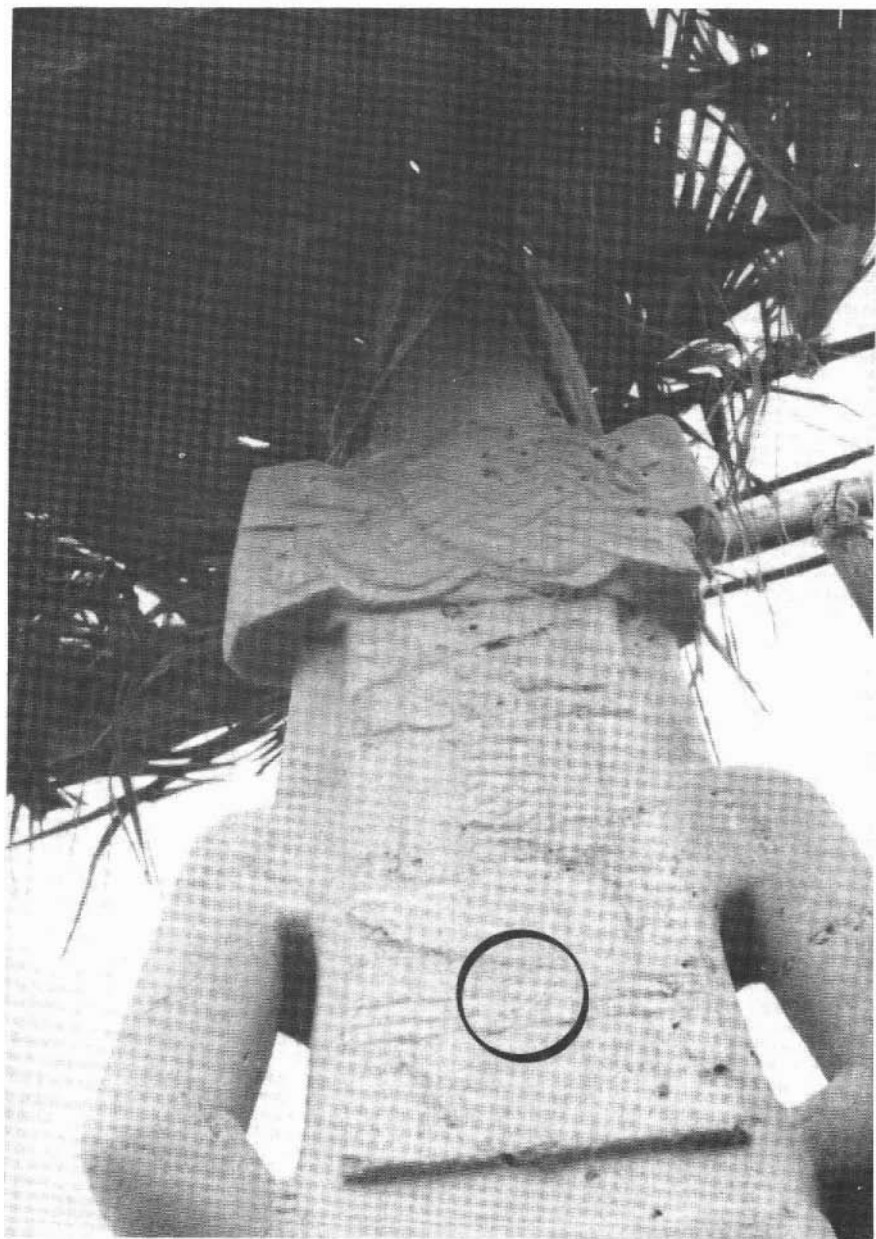


Figura 10. *Arreglo del pelo en la escultura de Piedra Labrada.*

El círculo encierra la posición de la figura 11.



Figura 11a. Detalle del *posible glifo en forma de mono*.

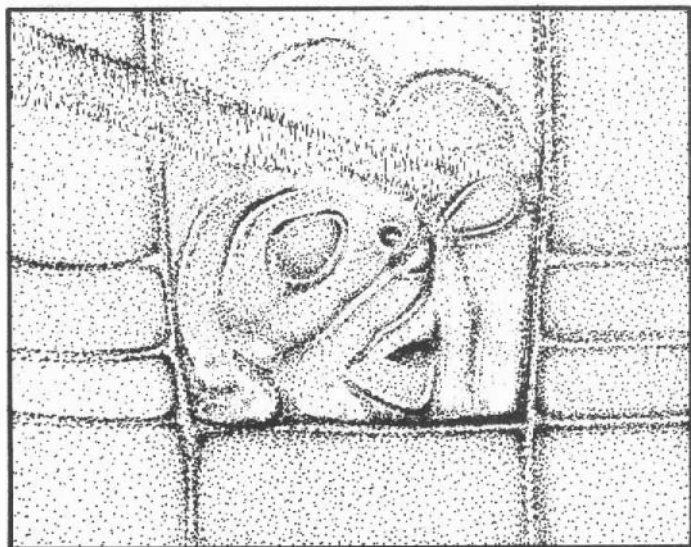


Figura 11b. Idem.



Figura 12. *Detalle de! rostro y las orejeras*



Figura 13. *Detalle de la cabeza de la serpiente de la escultura de Órganos.*



Figura 14. *Vista de la escultura de Órganos en la que destacan algunas de sus particularidades.*



Figura 15. *Detalle del rostro del personaje.*



Figura 16. Monumento de Montes de Oca: a) parte superior; b) detalle

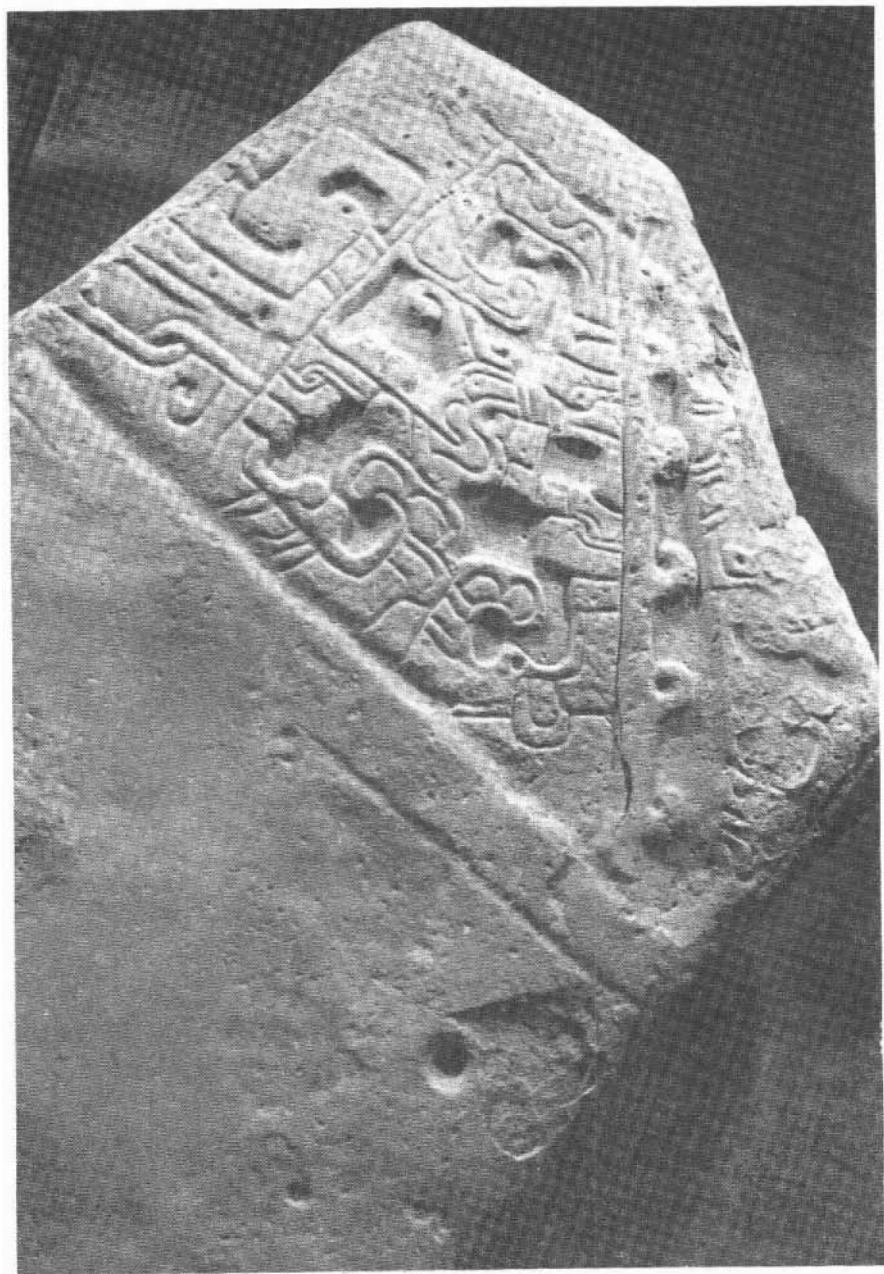


Figura 17. *Estela de Tamtok, San Luis Potosí.*



Figura 18. *Escultura procedente de Cacahuatenco.*



Figura 19. *Lápida de Huilocintla, recuperada cerca de San Isidro Xicoaque (Dr. Montes de Oca).*

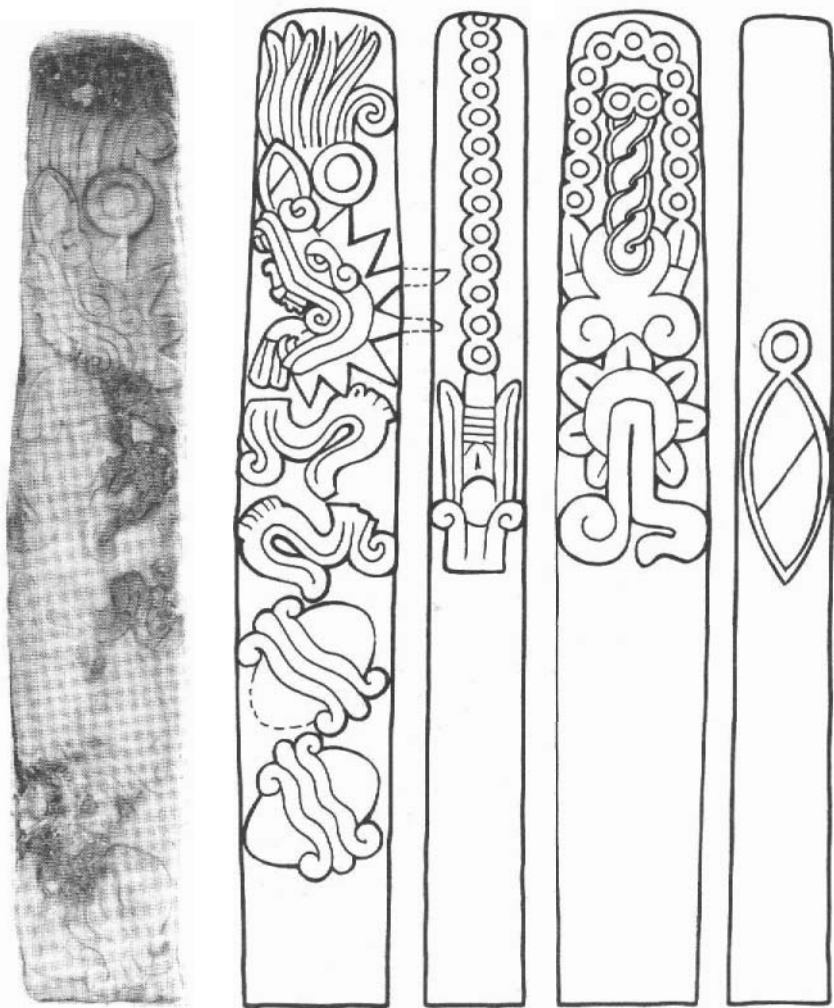


Figura 20. *Estela de Castillo de Teayo en la que aparece la cabeza del cipactli con función calendárica.*